

Nuevos caminos para la política social

Autor(en): **Schwarz, Gerhard**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **23 (1996)**

Heft 6

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909195>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

uro del estado social

Desde hace algunos años el seguro de desempleo es deficitario, al AVS pronto le tocará la misma suerte y el seguro de salud también tiene problemas económicos. Se justifica preguntar cuál es el futuro del estado social suizo. ¿Hay que ampliarlo o reconstruirlo? Aunque es obvio que la situación requiere remedio, las propuestas divergen. Por ello, hemos decidido tratar este tema que suscita controversias publicando 2 artículos que presentan conceptos opuestos y una entrevista con la ministra de asuntos sociales, Ruth Dreifuss.



¿Podemos y queremos darnos el lujo de obtener el mejor servicio médico? La cuestión de los costos médicos que siguen subiendo de manera exorbitante requiere respuestas inmediatas. (Foto: Incolor)

Nuevos caminos para la política social

Todos los años mueren en el mundo entre 13 y 18 millones de seres humanos a causa de su pobreza y actualmente se estima que hay 120 millones de desempleados. Estos hechos son sólo dos ejemplos de la enorme miseria

*Gerhard Schwarz**

humana. La conferencia de cumbre de las Naciones Unidas dedicada al aspecto social, llevada a cabo en 1996, nos ha recordado que hoy en día la política social es el mayor desafío y que requiere soluciones inmediatas. Es lamentable que los delegados no hayan presentado sino las soluciones trilladas de siempre.

Al aferrarse a las viejas recetas se pierde la vista de cómo se puede salir del callejón sin salida de la política social en el que se encuentran las sociedades industriales de bienestar, entre ellas Suiza. Al analizar fríamente cuáles son los errores fundamentales de la política social, es decir por qué muchas recetas de antaño no lograron los resultados propuestos o hasta causaron el desmejo-

ramiento social, encontramos por lo menos cuatro. Si lográramos considerarlos sin prejuicios, veríamos que presentan posibilidades de tender el puente político que, a su vez, sería la base para reeditar un nuevo contrato social.

Retornar al principio de la necesidad

El primer error fundamental se encuentra en el abandono del principio de la necesidad. Se habla de política social y se entiende redistribución a gran escala. El objeto no es la lucha contra la pobreza sino la distribución más equilibrada de los ingresos, lo que (ilícitamente) se equipara con justicia. Los que se aprovechan de este sistema son un sinnúmero de personas que no dependen de la redistribución, pero que la aceptan sin titubear. Esto es lo que dificulta salir del status quo. Y el sistema se mantiene a costas de los verdaderamente necesitados. Esto no sólo vale aquí y ahora, sino que es aplicable especialmente al futuro, porque de esta manera se sobrecarga la disposición de financiar los pagos de transferencia. Con ello no se implementa el remedio social para la sociedad que

está a punto de desmoronarse, sino que se logra lo contrario, o sea ensanchar la brecha entre quienes pagan y quienes reciben.

El segundo error fundamental es que equivocamos pobreza y desigualdad. Consiste en pensar que la economía y lo social son factores opuestos que deben ser reparados por el sistema social. Aunque es un hecho que la desigualdad de los ingresos es inherente a la economía de mercado, la alta eficiencia de la economía (cuyo motor es la posibilidad de alcanzar ingresos altos al vender mercancías y servicios codiciados por el mercado y la permeabilidad de los que ascienden y descienden) se basa exactamente en esta desigualdad.

Entre más orientada al rendimiento sea la economía mayor será el producto social, o sea que aumentará la prosperidad de todos aquellos que estén capacitados para rendir y que deseen hacerlo. Igualmente, aumenta la capacidad de apoyar a todos los que son incapaces de rendir parcial o totalmente.

(signe la página 6)

*Gerhard Schwarz es jefe de la redacción económica del diario «Neue Zürcher Zeitung»

cionar las enormes fortunas compiladas por las empresas y los bancos y algunas personas particulares, que a menudo son tan grandes que es imposible que son el producto del trabajo de una persona o de su familia. P.ej. ¿Cuál rol juega el trabajo en sí en la fortuna de Bill Gates? ¿Y cuál es la fuente del resto, si no es la actividad de otros seres humanos?

En el mundo actual lo que falta no es la riqueza, el problema radica en su distribución. Desafortunadamente, la discusión en Suiza no se lleva a cabo a este nivel; las autoridades competentes sostienen que debe mantenerse la neutralidad en cuanto a los seguros sociales lo que, a su vez, significa la «moratoria social». Y esto a pesar de que los pocos datos estadísticos disponibles no justifican la conclusión de que nuestro país gasta demasiado para el seguro social.

Nos encontramos en la cola

Al comparar lo que gastan otros países por el seguro social con base al sistema Eurostat, resulta que Suiza, a salvo de lo que paga por el AVS/AI y (entretanto) por el seguro de desempleo, está considerablemente debajo del promedio europeo en lo que concierne el producto nacional bruto (PNB).

Según las comparaciones internacionales publicadas por la Dirección de Hacienda de Ginebra, la carga social suiza es notablemente baja. El total de las contribuciones obligatorias (impuestos directos e indirectos, contribuciones sociales) no alcanza a ser del 34% del PNB, y eso teniendo en cuenta que una parte se capitaliza en las cajas de jubilación. La tasa de los EE.UU. es la única menor y la de Alemania es del 39%.

Según los responsables del Departamento Federal de Seguros Sociales las llamadas «cargas sociales» (o sea las primas) ascienden al 24% del PNB e incluyen los altos réditos del capital y las transferencias de capital de un seguro a otro. Al descontar estos 2 puntos que no son «cargas» en sí, la carga disminuye al 20% del PNB.

De esto se desprende que nuestra sociedad bien puede darse el lujo de la seguridad social (exactamente la redistribución social) que cubre todos los riesgos de la vida. Podemos esperar justificadamente de Suiza, la rica, con-

Desacreditada la ayuda particular

El tercer error fundamental es la despersonalización de la beneficencia social que se refleja en el anonimato que vemos en forma del sistema de distribución atomizada. Este anonimato empezó cuando surgió la idea de que es indigno buscar ayuda y solicitarla. Esto tuvo por consecuencia que la ayuda particular prestada por la familia, el vecindario, los amigos y las organizaciones de ayuda y las iglesias, quedara desacreditada y desplazada. Al mismo tiempo, se empezó a regar la ayuda social estatal y se la elevó a derecho. Desde el punto de vista actual, el precio que pagamos para evitar que quienes reciben limosnas se sientan «humillados» es simplemente demasiado alto.

El cuarto error básico y posiblemente el decisivo, es que desde el principio del estado de bienestar los costos fueron disimulados, no por último con el propó-



tribuciones proporcionalmente más altas. ■

¹ El cantón de Ginebra les garantiza a quienes reciben rentas del AVS/AI y a los que cobran beneficios de desempleo una suma mínima anual de unos CHF 25.000 inclusive arriendo y primas por el seguro de salud; mientras que la asociación de los sindicatos ha calculado que el mínimo vital anual necesario por persona que vive sola es de CHF 50.000.

² Heinz Allenspach, el ex director de la Asociación de las Organizaciones Patronales, publicó un artículo en el que mezcló los ingresos y los gastos de los seguros sociales, llegando a la conclusión de que en 1995 gastaron unos 115 billardos de francos; y esto a pesar de que el Departamento Federal de Seguros Sociales indicó que los gastos sociales efectivos durante 1994 habían sido de CHF 84 billardos. Esto es un error de CHF 30 billardos aceptado sin más ni más por la prensa y los círculos patronales.

sito de lograr un consenso con mayor facilidad. Actualmente, resulta imposible averiguar cuáles son los verdaderos ganadores y cuáles los pagadores y, sobre todo, cuál es la suma neta de los costos en este gran juego de la redistribución. En últimos términos, se hizo todo lo posible para evitar cuentas claras.

Falta claridad en cuanto a los costos efectivos

Esto empieza con que una gran parte de la redistribución (que es lo que entendemos por ayuda social) se da en forma de ayuda objetiva o sea asignando apartamentos baratos; abaratando para todos las entradas a actividades culturales, la educación y los servicios médicos; rebajando tarifas; etc. Sigue con los seguros sociales que por su componente de «solidaridad» a menudo tienen que ver menos con un seguro y más con una regadera. Y finalmente, se expresa explícitamente en las llamadas contribuciones de los patronos. Esto contribuye a que ningún trabajador sabe cuánto gana realmente, o sea cuánto le cuesta al patrono y evita que sepa lo que vale la seguridad social.

Casi todos estos errores son consecuencias de las mejores intenciones. Considerando la época en que se tomaron estas medidas,

resultan no sólo comprensibles sino hasta correctas. No obstante, sigue siendo un hecho que, a medida que avanza el tiempo, es más fácil reconocer que el estado de prosperidad actual tiene

defectos económicos y (sobre todo) sociales que arraigan en su concepto fundamental y que no pueden ser remediados perfeccionándolos. De tal modo, que comprender la situación ante su fondo histórico no debe llevarnos a dejar de analizar y criticar lo que nos parece normal.

La cuestión social es demasiado importante para que la consideremos tabú. Vale acordarnos que «de los escarmetados nacen los avispados» para aprovechar la experiencia y emprender nuevos caminos con la política social (ahora que aún tenemos cierto margen de acción) para cumplir tanto con los preceptos de la continuación y la autorresponsabilidad como con los de la ayuda para los pobres. ■